

Universidad de Los Andes, Núcleo de Trujillo

Caminantes.....

Textos del Taller "Abrir las (J) Aulas"

Nº 1

ANA TERESA ARAUJO

Así habla Mercedes Barrios

La partera de La Loma de Jajó

Era un día miércoles y almorzaba con mis padres cuando Jajó entró en nuestra conversación para contarnos parte de su historia. Mientras hablábamos recordé que tenía un pequeño trabajo que realizar, entrevistar a unas parteras de aquellas de antes.

Hacia poco le había dicho a papá que me llevara donde alguna de ellas y así se lo recordé. De repente él me dijo: hija, póngase la ropa de trotar, vámonos a caminar y llévase el cuaderno. Salimos de la casa a las 2 de la tarde y un vecino me preguntó:

- Anita, ¿para dónde vas?, ¿no deberías estar estudiando?.

- Sí, pero también estoy investigando.

El vecino me miró y se sonrió haciendo con la boca una especie de mueca. Nos ofreció la cola hasta la Loma y nos dejó en La Galera.

Allá entramos en una casa vieja a través de un portón inmenso de hierro, había una becerria blanca con manchas marrón claro, se saboreaba como si hubiese comido algo muy rico. De repente vi a una viejita sentada en una banca de esas antiguas, al lado de un perro lleno de moscas. ¡Ay Dios! No reconocía a mi abuela Gerónima. Estaba muy flaquita y arrugada...

Le dije a papá:

- ¡Cuánto tiempo, Mario, yo no le veía la cariñosa, esto es un chilono... usted por aquí! ¿Y esta chinona que viene acompañándolo? ¿No es la tuñeca, aquella que conocí mocosa...?

- ¿Cómo está, mi abuela Gerónima?

- Epale, es que la mujerona está sin chinos, no ha parido?

Papá, escuchando chimó al igual que ella, le responde:

- No, esta me estudia, es el único piojo que no me han podido malogar.

Sabe, comadre, ella va a ser profesora.

Ella dice: ¡a carajo! y nos hace entrar para tomar café. Mientras yo observaba las gallinas, los patos, el solar con sus matas de café muy bien cuidadas, ellos cuchicheaban. Al rato, papá me dice: tanto buscar a la partera y ya la tenemos, a caminar se ha dicho.

Salimos a la carretera asfaltada y eso fue caminar y caminar, ¡Estaba haciendo un solazo! Caminaba detrás de papá como cuando era niña y me provocaba comerme un helado de chocolate. A los lados de la carretera había grandes árboles de eucaliptos lle-

nos de barba de viejo y alguna que otra casa a los lados. Un señor cenía arena amarilla de la carretera y una niña lo ayudaba con una pala.

En el camino los árboles parecían que cantaban. Estaba disfrutando del caminar con la melodía del aire cuando de repente papá se detuvo y empezó a nombrar el paisaje. La Mesa Grande, La Pascuala, El Caney, El Llano de los Pepos, El Llano del Arrepentido... todo eso se ve desde ese lugar tan alto. Fuera de una casita una joven lavaba ropa con dos niños al lado. Cuando nos vieron llegar, se escondieron.

Fuimos entrando poco a poco. La casa es de bahareque con techo de zinc y está rodeada con alambre de púas; alrededor hay muchas matas de flores y árboles de gran'da y nísperos. Al fondo de un estrecho corredor, se ve una señora ya mayor sentada en una banca. Mientras remienda un pantalón, escupe cnimó. Su vestido es largo y de mangas largas, sólo sus canas relucen sobre un rostro de piel muy morena. Es Mercedes, la partera.

Ella saluda a papá con la misma pregunta: ¿Y ese milagro de usted por aquí? ¿Y esta chinona? ¿No es la tuñeca? ¿Cómo se llama Ana Teresa?

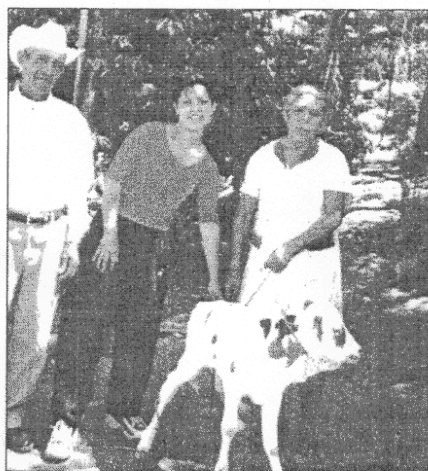
- Me llamo Ana Teresa, pero me dicen Anita.

- ¿Y qué andan haciendo por aquí?

- Lo que pasa es que yo estudio en la Universidad de Los Andes, en Trujillo, y necesito hacer un pequeño trabajo sobre el oficio suyo.

- Pues mi oficio es coser.

- De repente sacó el bojote de chimó y se metió una buena pella.



Con la partera, mi papá y la becerria...

- Señora Mercedes, regáleme un poquito de chimó...

- Tome pues, pero cuidad se me emborracha.

- Mario ¿su china qué estudia?

- Pa profesora, pa maestra...

- Pregunte pues, que yo le contesto, pero ya va, Lorenza, tráigale café a los paisanos.

La muchacha llegó con dos pocillos de café muy cargados, las moscas no me dejaban tranquila. Entonces decidí no hacerle caso a las moscas y dejar que ellas hicieran conmigo lo que quisieran.

- Señora Mercedes ¿Cómo comenzó en el oficio de partera?

Eso viene de las épocas de antes, cuando no existían los tales hospitales cerca.

Cuénteme, ¿cómo coloca usted a la mujer cuando va a dar luz?

Las pongo hincadas, porque aquí no tenemos burros pa ponerlas patas arriba.

Yo me les hincó, aquí, en la boca de la barriga, pa que les baje la criatura.

Eso sí, antes de partir se soba así: de izquierda a derecha, de derecha a izquierda y de pa bajo.

De repente me mira sumamente seria y pregunta:

- ¿Cómo sabía que yo era comadrona?

- Por papá.

Dígame, Mario ¿es que en Jajó se acabaron las comadronas? Que yo me acuerde eran María del Rosario, Josefa, Eulalia, y todas están muertas ya.

- Señora Mercedes ¿y cómo hace si el muchacho viene en mala posición?

- Cuando no puede salir, uno mete las manos cerraditas en medio de las piernas (las pone en forma de triángulo) y adentro las abre.

- ¿Y cuando el niño viene de piernas o parado?

- Primero uno soba la barriga y lo acomoda, si viene de patitas se le hacen salir sobándolas por fuera, tratando de juntarlas pa sacalas y jalar la criatura.

- ¿Cómo hace con el ombligo?

- Se miden dos dedos y de ahí

Me divertí bastante elaborando los trabajos en esta materia. Pienso que cuando te exigen te ayudan porque pones disciplina y respeto a lo que tienes por deber, amor y pasión que hacer. Viví aventuras nuevas, conocí historias de gente cercana que jamás pensé incluir en mis conocimientos. Al principio me parecía difícil, no sabía muy bien de qué se trataba todo esto, pero lo tomé como un reto más; después, los días se fueron haciendo cada vez más interesantes. Fueron risas, aprendizajes nuevos, cosas que parecían locas, la magia que envolvía el alma, aprendí a ver otras cosas y a trabajar la redacción. Comprendí que la imaginación es lo más importante que existe.

se amarra con un hilo de coser ropa. Se puede cortar con una tijera de cortar trapos, pero hay que desinfectarla con aceite alcanforado, se le unta en la punta y se quema con una vela de graso.

- ¿Cómo hace para sacar la placenta?

- A la mujer se le da un poquito de aceite de comer y se le soba pa bajo, pa que le den las puntadas. Ese es otro parto y más peligroso todavía, porque si no sale todo, si queda algo dentro, la mujer se muere.

- Luego de que paren ¿que se le da de comer?

- Si no hay gallina, arepa, queso frito, atol. No se le pueden dar huevos porque si no el ombligo no sana, eso cuando da de mamar, pero si el muchacho no mama la recién parida puede come de todo, hasta carnes menos de cochino.

Para que no queden barrigonas se les dan tomas de manzanilla, cogollo de higo, canela, clavos, jumaria y perejil criollo. Unas doctoras me quisieron averiguar cómo hacía para curar el ombligo pa que lo tumbaban tan

rápido. Yo no digo el secreto, lo único que les digo es que el alcohol le come el ombligo, pero no lo sana.

La gente dice que soy bruja, mojana, porque adivino qué va a ser la barriga. Pero eso no es magia, es que cuando es varón y uno lo soba, consigue un granito de maíz y cuando es hembra está liso.

- ¿Cuánto cobra por un parto?

- No mucho, cinco mil bolos.

- En los hospitales le presentan un papel, vaya compre esto, vaya compre lo otro, a mí si tienen cobres me pagan y si no, pues no. A veces les digo que me den pa'l chimó y -eso sí- que cuando me vean no me jarten.

Ariba hay un Dios que sabe lo bueno y lo malo y no le dice a uno cuándo y cuánto debe cobrar. Así mismo es, pos tanto te puedo cobrar a vos por la información que te estoy dando, pues a medias también te estoy ayudando.

- Bueno, Dios me le pague entonces por todo señora Mercedes...

- Amén

La trama a través de la cual filtramos y a la vez construimos la vida que vivimos, vale decir, nuestra cultura, no puede estar ausente de la escuela pues allí reside la riqueza, la diversidad y la identidad de una comunidad. Una forma de valorar este acervo es su difusión en ámbitos más amplios, para lo cual los medios de comunicación constituyen una herramienta más que apropiada. Desde esta óptica, la introducción de los medios en el aula de los futuros maestros supone el desarrollo de destrezas instrumentales en torno a ellos, pero a la vez responde y complementa otros objetivos del proceso educativo como son la realización de actividades de investigación local y el desarrollo de competencias comunicativas a través de la valoración de la auto expresión individual y colectiva y el diálogo interpersonal y social.

Más o menos de esto trata Abrir las (J) Aulas...

Departamento de Ciencias Pedagógicas
Cátedra: Técnicas y Recursos para el Aprendizaje
Profesora: Raissa Urribarri uraiza@ula.ve



Una estampa de Jajó.